

Arturo Fernández

El sindicalismo argentino frente a la guerra de las Malvinas

Arturo Fernández

Investigador del Conicet,
Universidad Nacional de San Martín y
Universidad de Buenos Aires

La guerra por la recuperación de las Islas Malvinas marcó los alcances y los límites del nacionalismo argentino. Ésta fue la ideología dinamizadora de la vida política del país desde los años veinte, conformando un “partido clerical-militar” que se tornó dominante desde 1966 hasta la fallida recuperación del territorio que había sido usurpado por el Imperio Británico en el siglo XIX como parte de sus necesidades geopolíticas.

Para un movimiento obrero que abrazó ese nacionalismo desde 1945 bajo la seductora influencia de un profundo reformador social como el Coronel Perón, la recuperación del irredento territorio colonizado por una gran potencia mundial también generó una corriente de simpatía hacia los líderes militares que iniciaron la aventura. Sólo ello explica que dirigentes sindicales apresados el 30 de marzo de 1982, tras una masiva manifestación contra una dictadura anti-social, participaran por propia decisión de la investidura del Gobernador General Menéndez en el llamado (por poco tiempo) Puerto Argentino, capital de las Islas Malvinas (*Falkland* para la geografía universal). Este patético acto fue apoyado por la mayoría de los argentinos y de su clase política, y considerado como la realización de un proyecto nacional que se confunde con los orígenes de la argentinidad.

Los movimientos obreros del mundo entero abrazaron las causas nacionales desde 1914, abandonando el “internacionalismo proletario” de los anarquistas y de Marx. Por ello, ¿qué tuvo de extraña la conducta de los dirigentes de la CGT argentina frente a la siniestra encrucijada

de abril de 1982? Sus dirigentes fueron manipulados por la audaz maniobra del dictador Galtieri, pero ¿era fácil oponerse a la pasión nacionalista desatada por la realización de uno de sus máximos ensueños? ¿Cuántos grupos dirigentes nacionales se opusieron a la errónea aventura política de la cúpula castrense? ¿No eran (y son) las Islas Malvinas parte indisoluble de nuestro territorio que debe recuperar la nación argentina para ser ella misma?

Frente a los nacionalismos exaltados, de resonancia universal, las clases subalternas de todos los países capitalistas han preferido alinearse con sus grupos dirigentes. Aun en un mundo cada vez más globalizado, la pasión nacionalista predomina sobre los intereses socioeconómicos. Podrían darse múltiples ejemplos, extraídos de la Política Comparada.

Los sucesos de 1982 determinaron tendencias aún vigentes en la dinámica del país y del movimiento obrero, así como de su proyección política. Enumeramos algunos factores que coadyuvaron a la conducta sindical en 1982 y continúan operando sobre ella:

a. En primer lugar, los profundos cambios operados en la estructura económica argentina, como resultado del fallido ensayo liberal de Martínez de Hoz, tendieron a debilitar el poder sindical, particularmente como consecuencia de la desindustrialización que redujo la mano de obra industrial y, por lo tanto, los efectivos sindicalizados.

En segundo lugar, la pérdida de valor del salario real y el incremento del desempleo entre 1976 y 1983 contribuyeron a restar prestigio a los diri-